

De «El Conciliador» a la «Unidad Católica»

Cartas del Marqués de Viluma a José M.^a Quadrado

M. DURAN PASTOR

Al transcribir las cartas de Vicente de la Fuente a José M.^a Quadrado,¹ que habían sido precedidas por las de éste a D. Juan Vidal² quedaba emplazado para hacer lo propio con las del Marqués de Viluma, citadas reiteradamente en la serie epistolar del primero, y conservadas asimismo en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander.

Estas cartas por abarcar el período 1862-1869 no sólo aclaran la relación de Quadrado con el grupo de Viluma, en el Madrid³ que abandona tras el fracaso de *El Conciliador* en 1845,⁴ sino que complementan la correspondencia

1 DURÁN PASTOR, M. *Cartas de Vicente de la Fuente a José M.^a Quadrado*. Palma de Mallorca, 1981.

2 Una, correspondiente a 1845 se incluyó en DURÁN PASTOR, M. *Repercusiones de la revolución de 1868 en Mallorca*, Palma de Mallorca 1980, y las restantes en *Aspectos del XIX en Mallorca y Menorca*, Palma de Mallorca 1981 del mismo autor.

3 En 1842 colabora en *el Católico* periódico subtítulo "religioso y social, científico y literario" destinado "A todos los españoles y en especial al clero y amantes de la religión de sus mayores y de su patria" (Cfr. GÓMEZ APARICIO, J. *Historia del Periodismo Español*, Madrid 1967 vol. II p. 262").

4 En Septiembre de este mismo año informó a J. Vidal: "El periódico va tal cual, se acerca a ochocientas inscripciones, pero para gastos se necesitan tres mil (... ..). El señor M. de V. me muestra un afecto entrañable y es digno de todo el mío, me parece aquel hombre un conjunto de prendas como pocos, y por él haría cualquier sacrificio (... ..). Por ahora las 16 mil, pero el sueldo fijo es de 26 y los atrasos se satisfarán cuando las suscripciones cubran los gastos y de las ganancias que puedan aún sobrevenir la mitad para la empresa y la mitad para los redactores proporcionalmente. Es de saber que lo primero ha sido a instancias y hasta inoportunidades más pues que entendiéndome con el M. de V. a quién los otros accionistas han dejado solo en Madrid como quién dice en las astas del toro, después de evitar muchas veces la conversación le he dicho que me atenía a las primeras proposiciones, cosa que él y aún con disgusto solo ha aceptado por ahora proponiéndome indemnizarme en adelante" (DURÁN, *Repercusiones* cit. p. 362).

Al mes siguiente le escribía a T. Aguiló: "Nuestro periódico está en dieta, es decir bajo el régimen más estricto de economías: Tenemos setecientos suscriptores que no bastan para cubrir la tercera parte de gastos; las acciones que han tomado son muy pocas porque los grandes de aquí son muy poco más o menos lo que los caballeros de por ahí, y así y todo el enorme gasto gravita sobre una docena de personas". PONS, A. *Correspondencia de Quadrado a T. Aguiló* en BSAL, L. XXI p. 55.

Ya en enero del siguiente año de nuevo confiesa a Vidal que se acabó la aventura, pues los "intereses pecuniarios" acabaron con el periódico (DURÁN, *Aspectos*. Cit. pág. 28).

que A. Pons dió a conocer, cruzada entre el joven director elegido por Balmes, y T. Aguiló,⁵ algunos aspectos muy concretos de la dirigida a J. Vidal, y sobre todo salvan el paréntesis de 1860 a 1864 que se observa en la serie epistolar de V. de la Fuente.⁶ De forma que el período 1862-1869 está así reflejado en un total de 41 cartas de o para Quadrado.

De las ocho cartas de Viluma cuatro (una de 1865, dos de 1867, y una de 1869) están inmersas en el clima previo a la *Revolución de septiembre*, y tres corresponden a 1869, en la que la valoración del cambio se une a las circunstancias del lanzamiento de la Asociación de Católicos. Es precisamente la última la que presenta mayor interés al respecto.

Por tratarse de cartas del inspirador de los proyectos divulgativos de Balmes —con los que tan directamente estuvo relacionado Quadrado— las circunstancias determinantes de la aparición de Unión Nacional (en diciembre de 1844) y la Organización de la Asociación de Católicos (en diciembre de 1868) constituyen protagonismos de referencia suficientemente incisivos por parte de Viluma, en torno del cual se desarrollarán programas muy precisos, y en los que el archivero de Mallorca va a tomar parte activa.⁷

El personaje así ligado a Quadrado es Manuel de la Pezuela y Ceballos, hijo del Virrey Pezuela y hermano del Conde de Cheste. Una figura política destacada en la década moderada, y que desde 1843 exhibe una neta proclividad conservadora, hasta llegar a pronunciarse por la Carta otorgada. Ministro de Estado con Narváez en 1844 y Presidente del Senado en 1848, arrastró dentro del isabelismo moderado algunos síntomas del fernandismo rezagado, que a la larga crearían recelos entre los moderados, y que le situarían en primera fila de la vida cortesana avasalladora tras el retroceso del progresismo esparterista. Y su persistencia parlamentaria junto a su condición de jurista, le relacionan con una serie de políticos peculiares, como Donoso Cortés, Miraflores, Bravo Murillo, Madoz, Cortina, Alcalá Galiano, o Sartorius.⁸

La proclividad conservadora, más o menos extremosa, le lleva a denunciar que “La elección de medianías favorece las esperanzas de todos los aspirantes, porque aquellos se derriban fácilmente, y cada cual espera que le llegue su turno de ocupar un puesto de gobierno”.⁹ Y en realidad era uno de tantos próceres que reaccionaron ante los procedimientos desamortizadores de Mendizábal, sobre todo en lo que afectaba a bienes eclesiásticos, y que profundizando en el fernandismo de origen se sintieron apologistas de lo que para él era “gran reconciliación nacional”, como intento de síntesis de los dos períodos históricos vividos: la tradición borbónica y la revolución constitucional y liberal.

Y si su antiesparterismo le mueve a desear la desaparición de la Milicia

⁵ PONS. Ob. cit. T. XX y XXI

⁶ Exactamente de octubre de 1860 a marzo de 1864 (DURÁN, *Cartas*, cit. p. 88 nota núm. 6).

⁷ Empezando con su colaboración en el planteamiento de la fusión dinástica, al debatirse el matrimonio de Isabel II.

⁸ Véase en general la semblanza que hace COMELLAS, J. L. en los *Moderados en el Poder*, Madrid 1971.

⁹ Id. que lo lee en un manuscrito recogido por el Marqués de Rozalejo en *Cheste, o todo un siglo*, Madrid 1935.

Nacional, sus *Apuntes para un proyecto de reorganización social y política de la monarquía española*¹⁰ y el programa de su fracción¹¹ ofrecen de modo inequívoco su pensamiento: Tradicionalismo no legitimista, pero absolutismo y marcha atrás. Aparentemente próximos al doctrinarismo de Martínez de la Rosa, porque está totalmente desligado del liberalismo moderado de éste.

Se muestra partidario de la elección de diputados "independientes por su carácter y bienes de fortuna"; rechaza la "busca de provechos particulares" porque juzga que sólo se debe atender "a procurar el remedio de los males de la patria, con ánimo generoso y tolerante";¹² llegando a proponer que "se deben preferir en igualdad de circunstancias los propietarios territoriales, los fabricantes y los comerciantes, porque estas clases forman la sustancia y principal fuerza de los Estados, y son los más interesados en la paz y prosperidad de la nación".¹³ Un planteamiento apolítico que se hacia diáfano al apostar por "los hombres más respetables que se hallen en el país sin espíritu de exclusivismo, y con la idea de la más amplia conciliación entre los amantes de la paz y de la legalidad sin que sirvan de obstáculo esas nocivas e interesadas calificaciones de carlistas, realistas, moderados y exaltados"; al apelar al "Dentro de la Constitución y en el ejercicio legal de los derechos políticos caben todos"; y al fustigar "la ambición de partidos casi reducidos a clientelas de empleados" en vez de atender a "la defensa de los grandes intereses nacionales".¹⁴

Las tesis de Viluma no convencieron a un Narváez receloso del absolutismo de marqués, y fueron vetadas por Pidal que mantenía que "más atrás se entra en el terreno del carlismo, más adelante, en el de la revolución", y que propiciaba posturas centristas: "los intereses creados por la revolución se convierten en elementos conservadores".¹⁵

Así se produce la escisión, dentro del moderantismo, en 1844 de Viluma con el Duque de Veragua, Marqués de la Roca, Barón de Velasco, V. Cerrajería, J. A. Alós, J. Isla,¹⁶ F. Trespalacios y M. Camps. Una maniobra estrictamente parlamentaria que encontraría más adelante una circunstancia adecuada en el reconocimiento del Reino Itálico para consumar la ruptura ya largo tiempo cantada y que cede en interés al tema que ocupará a los diversos sectores con denuedo: el matrimonio de Isabel II. La ocasión para contar con Balmes y Quadrado.

Al fin y al cabo Viluma, para el Marqués de Rozalejo, desconfiaba de la práctica política en boga, que entendía se valía del trono para colmar ambiciones, y en su defecto del parlamentarismo *stricto sensu*.¹⁷

¹⁰ Estos anónimos apuntes, presentados en el Casino Moderado de Madrid el 27 de diciembre de 1843, y que F. Garrido incluye en su *Historia del último Borbón de España*, vol. II, Barcelona 1868, para Comellas son "claramente atribuibles a la escuela de Viluma" (Ob. cit. p. 171).

¹¹ Lo que Viluma denomina la *Unión Nacional*.

¹² COMELLAS, Ob. cit. p. 180-181.

¹³ Id.

¹⁴ Id.

¹⁵ Id.

¹⁶ I. de Isla, el Duque de Veragua, S. Tejada y P. de la Hoz propiciaron el proyecto de *El Pensamiento de la Nación* de Viluma, Balmes y Aribau, cit.

¹⁷ Ob. cit. p. 111-113.

Así fuera ya el procer de la esencia del régimen liberal, o por lo menos radicalmente al margen, y suficientemente conectado con el carlismo,¹⁸ lanza el proyecto de la fusión dinástica mediante el enlace entre Isabel II y el Conde de Montemolín, con vistas además a la obtención de un sistema político intermedio entre el liberalismo y el carlismo.

Ya en 1839 la Comisión creada por el Senado para dictaminar el Proyecto de Ley de los Fueros de las Provincias Vascas y Navarra, y de la que formaba parte Viluma, había hecho patente que "tiempo vendrá en que si se gobierna bien el Estado y la propiedad pública florece en todo el Reino, se verifique en todas sus partes la unidad constitucional; mas si se quiere conseguir de pronto, y si como tributo o doctrinas políticas se desoyen los votos de los pueblos que han sido felices con los usos y costumbres que heredaron de sus padres, o si con parciales cavilaciones se interpreta la unidad constitucional, es muy de temer, si no probable, que las consecuencias no sean otras que las de una aurora feliz eclipsada por las pasiones de los hombres".¹⁹

Más allá de esta filosofía que directamente incidía en el uniformismo constitucional del sistema liberal, y por el que tantas críticas recibió de los sectores estamentales empecinados en el antiguo régimen, Viluma aprovechó la ocasión para plantear la oportunidad de la vigencia de la Constitución. Fue una batalla prácticamente perdida y solitaria de principio al fin, pero que permite descubrir la firme irreductibilidad del líder: "no soy yo de los hombres que esquivan las dificultades cuando su deber está por delante". Una postura que le conducirá a la retirada con todas las formalidades de la suprema elegancia: "no puedo menos de humillar mi pobre entendimiento ante la sabiduría del Senado. No quiero que mi obstinación perturbe un momento esta para mi admirable armonía".²⁰

Pero fue sobre todo el proyecto matrimonial la ocasión para que Viluma planteara reformas en el sistema. El hecho de que sea el autor de un informe sobre la viabilidad de la fusión dinástica para Metternich²¹ aclara hasta que punto había interés por reconsiderar muchos principios. El plan fue desechado y Viluma llegó a ser acusado de traidor a los derechos de doña Isabel, lo que le permitió suscribir, para evitar malentendidos, que "La conciencia, el honor y hasta las consecuencias políticas nos obligan a permanecer fieles a la Reina."²²

¹⁸ En la carta n.º 3 de Viluma hay referencia a su hermano al apuntar a los "azarosas agitaciones" del carlismo, en la n.º 6 las hay para M. Sureda y Boxadors, que estará presente en la Asamblea de Vevey en 1870 (DURÁN, *Repercusiones*, cit. p. 146), en la n.º 7 informa a Quadrado de contactos con Manterola, y finalmente en la n.º 8 al explicar las dificultades de la Asociación de Católicos afirma que "la mayor parte de nuestros socios son carlistas y viven muy agitados por el incremento que han dado a su causa...".

¹⁹ DURÁN PASTOR, M. *Política autonómica de la Segona República*, Palma de Mallorca 1982, p. 2, que lo lee en *Autonomías Regionales*, Madrid, Presidencia del Gobierno, 1978, que a su vez transcribe el acta de la sesión correspondiente del Senado de 1830.

Viluma formuló un voto particular el 14 de octubre de 1839, y en la sesión plenaria de la cámara mantuvo la incompatibilidad de la Constitución con los fueros (Id. p. 368).

²⁰ Id. P. 372. Véase asimismo a través de las cartas de Viluma la preocupación por abandonar la presidencia del Consejo de Estado.

²¹ PUGA, M.^a T.^a *El matrimonio de Isabel II*, Pamplona 1964, p. 178, que utiliza la copia existente en el Archivo de Palacio.

²² En carta de 1846 al Obispo de Pamplona (PUGA, ob. cit.).

Queda pues sentado que lo que se propuso Viluma, con la ayuda de Balmes, era persuadir en el sentido de que se alcanzara un pacto superador de la división provocada por la primera guerra carlista. Y el proyecto de *El Conciliador* hay que inscribirlo en el intento de Balmes de poner en marcha un complemento populizador de *El Pensamiento*.

La publicación dirigida por Quadrado —la relación con Balmes se había progresivamente desarrollado a partir de 1843— aparece en julio de 1845 y en el primero de sus 126 números el historiador empieza por aclarar que "Un periódico no es una Historia. Ceñido a la actualidad y dedicado a cuestiones más prácticas, está exento de las severas funciones de la otra". El fracaso —en lectores e influencia política, aparte de los concretos de financiación— se percibe a partir de la edición del 7 de diciembre cuya editorial declara que "pudiéramos lisonjearnos de ser intérpretes de una multitud que mira ya la política con hastío".²³ Y dos días después arriesga esta sentencia: "Se ha dicho que los periódicos son órganos independientes de los partidos. No. Un periódico debe dirigirlos; no debe ser el secretario, sino el guía de la opinión; su misión es decir la verdad a su partido y no aceptarla de él".²⁴

Quadrado abandona Madrid, aunque siga ligado al grupo de Viluma. Balmes fallece en 1848. El final de la etapa es patente.

* * *

Las cartas de Viluma iniciadas en 1862 las escribe un aristócrata de sesenta y cuatro años para una pluma agil de cuarenta y tres, y en el transcurso de los siete años que comprende la serie se evidencia este hecho diferencial temporal, de modo que en la primavera de las constituyentes de la *septembrina* todavía contrasta más la madurez cincuentona del cerebro de la prensa católica mallorquina con los setenta y un años del achacoso patriarca de los católicos asociados.

Viluma exhibe la sencillez que ya habían transmitido otras informaciones epistolares con posterioridad a la salida de Madrid de Quadrado²⁵ y subraya que "la melancolía es la señal más distintiva de su carácter" coincidiendo asimismo con una carta de 1846 de V. de la Fuente al apuntar a "esa sensibilidad exquisita que le hace tan desgraciado en ocasiones...".²⁶

Hay además indicación de remisión de retratos, propia de una época que progresivamente capta las ventajas del realismo en la transmisión de la imagen, y que en el campo de la opinión tanto debía gravitar,²⁷ especialmente en la aceptación de líderes políticos, a medida que no era ya la imagen difundida el sím-

²³ El apoliticismo de Viluma está presente en las cartas que transcribimos.

²⁴ GÓMEZ APARICIO (Ob. cit. p. 347) atribuye a Quadrado "escasa tenacidad". El último párrafo del periódico es posible diera la clave del fracaso, si además no hubiera otra serie de causas, entre ellas las de naturaleza económica.

²⁵ V. DE LA FUENTE (Ob. cit. P. 13): "Aquella amabilidad que le es propia y que se revela en su semblante".

²⁶ Id. P. 15.

²⁷ Id. p. 89, en cuya nota n.º 2 hay referencias a conducta similar por parte del general Prim respecto a sus partidarios mallorquines.

bolo fabricado por encargo y con intencionalidad exclusivista. Lo que a la larga debería suponer una desmitificación difusora de hondas consecuencias.

Llama la atención la información detallada de las circunstancias de un conocido jesuíta muy vinculado a la familia Viluma, así como las consecuencias de su traslado a León; aunque siendo el destinatario de las confidencias Quadrado, es menos de extrañar. Así por ejemplo en el otoño de 1865 aclarará el grado de familiaridad que le une a la *Compañía* al comunicar al mencionado J. Vidal "al entrar el lunes me encontré el P. Fondá²⁸ y me dijo que todos estaban buenos, esta noche pienso ir a verlos". Un P. Fondá que será citado en la correspondencia que Quadrado mantiene con sus amigos de Palma cuando debido al cólera se refugia en Artá, y al que encargará la oración fúnebre en las exequias por los "pobres de la Conferencia"²⁹ víctimas del contagio de 1865.

Eta relación tan familiar con los jesuitas por parte de las personas que se mueven en torno a Viluma y a Quadrado,³⁰ es perceptible a través de muchísimos ejemplos que no en vano las comunidades de esta orden van a constituir uno de los objetivos restrictivos de las Juntas revolucionarias. Una muestra nos la ofrece alguna misiva recibida por el amigo de Quadrado, J. Vidal, a quien el jesuíta Rafael Llinás le dice en 1864: "El célebre D. Martín Pou. Com. Coronel de los Nacionales pasó a mejor vida y le acompañaron desde su casa al cementerio 27 coches entre buenos y malos, ignoro cuantos padre nuestros le dirían, esto queda para el curioso lector".

Pero en la carta de Viluma resulta todavía más significativo hacerle llegar a Quadrado que los amigos "desean verle por acá y hacerle volver a la literatura, a la política..."³¹

A mediados de los sesenta, en la segunda carta del marqués se contiene la reacción a los halagos que Quadrado seguiría dedicándole: "tiene V. el don de insinuar y conmover los corazones más fríos por los años, los achaques y tantos desengaños...", causándole "impresión, tierna y afectuosa".

Mayor alcance contiene la noticia relativa a la presidencia del Consejo de Estado, así como a la preocupación por la *inclinación* de sus hijos enmarcada en una concepción inalterable de principios inmovibles —esenciales al conservadurismo más extremado— que no podía coincidir plenamente con los planteamientos de Quadrado, para quién no siempre tiene sentido conservar cuando no hay algo digno de ello, de suerte que sería más apropiado reparar.³²

²⁸ Predicador jesuíta catalán encargado de la *Cuaresma* de la Catedral de Palma por espacio de quince años (LLABRÉS BERNAL, J. *Noticias y Relaciones históricas de Mallorca, Siglo XIX*, vol. IV, Palma 1966, p. 439).

²⁹ Se entiende de San Vicente de Paul, que organizó en Mallorca inducido por V. de la Fuente, y de la que hay referencia en sus cartas cit.

³⁰ Quadrado con ayuda de V. de la Fuente lanzó en Madrid el *Herodoto* del jesuíta de Algaida P. Bartolomé Pou (1727-1802), y cuyas peripecias de impresión gráfica pueden seguirse en las cartas cit.

³¹ La prensa madrileña había ventilado de nuevo la firma de Quadrado, el año anterior, con motivo de glosar los ecos de la visita de Isabel II a Mallorca en 1860.

³² G. FORTEZA en *Homenaje a la gloriosa memoria del polígrafo balear don José María Quadrado en el primer centenario de su natalicio (14 de Junio de 1819), tributado por la intelectualidad mallorquina en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Palma, día 28 de noviembre de 1919,*

Viluma, el político que desde 1844 se había retraído de la política activa y que después de la boda de Isabel II con Francisco de Asís paulatinamente había abandonado el proselitismo, ahora traduce ya la sensación de "pereza moral y material que inutiliza para todo", convencido además de que la política todo lo envenena. Desde estas circunstancias confiesa la "mala compañía" del gobierno hasta el punto de anhelar el abandono de la presidencia del Consejo de Estado "sin deshonor", pese a las presiones eclesiásticas.

En vísperas del *sesenta y ocho* Viluma trasluce sus presentimientos aludiendo a la experiencia que vive su hermano —"apenas hay día que no esté amenazado con anónimos y proyectos de muerte con que la revolución le intima"—, valorando el estado político como de "peligrosísimo" y vaticinando un 1867 "con anuncios de terribles males". Un pesimismo que amplía al mismo pueblo español, al que califica de "indómito y extraviado". Sin embargo para el anciano político, que estima la pluma de Quadrado por su "efusión tan tierna, tan generosa y tan caritativa", hay también la certidumbre de que los malos tiempos serán recibidos por su joven amigo "con envidiable calma".³³

Todavía a finales del verano de 1867 se insiste en la "vida melancólica a que es V. tan inclinado", mientras que de novedad sólo se acusa recibo de una petición de intercesión para la justicia militar.³⁴ En enero del año siguiente se reincide en aquella apreciación, aunque de modo más explícito: "siempre temo que ha de vivir V. con el corazón ahogado en un lago de melancolía por lo muy dado que es su carácter a la meditación y a la tristeza".³⁵ Como si aquella "malograda ternura" y "melancolía lastimosa de un Rousseau" que confesaba Quadrado creer haber reconocido en George Sand, al dedicarle su *Vindicación* de 1841, o el tratamiento de algunos personajes románticos como Byron, hubieran anidado en él.³⁶

Las secuelas de la caída de doña Isabel se perciben en el recién estrenado 1869 al leer las "tristes y azarosas circunstancias que atravesamos", y aun las "deshechas borrascas que estamos corriendo".³⁷ Es el momento en que Viluma solicita ayuda para llevar adelante la proyectada *Asociación de Católicos* al amparo de la regulación asociativa de Sagasta, y cuando ya se ve obligado

³³ En el n.º 23 de la *Unidad Católica*, p. 4 se lee que "los partidos extremos se agitan y los partidos medios conducen y triunfan definitivamente (... ..), aquellos siembran y estos recogen".

³⁴ Si se trataba de Joaquín Mola y Martínez era militar y uno de los cinco corresponsales españoles de la guerra declarada al Imperio Marroquí en 1859, junto a P. A. de Alarcón, G. Nuñez de Arce, C. Navarro y Viedma. Mola remitía sus crónicas al *Diario de Barcelona* (GÓMEZ APARICIO, ob. cit. Vol. I p. 511).

³⁵ Aunque con intencionalidad y origen probablemente distintos también en las filas de los radicales del progresismo hay constancias similares, sirva el ejemplo de Juan Roca, director de *El Rayo*, la publicación de Palma de Mallorca, que advierte que se trata de "un periódico de buen humor, y ¡raro contraste! el que lo escribe suele sentir casi siempre tristeza en su alma" (DURÁN, *Repercusiones*, cit. P. 170).

³⁶ *La Palma*, edición de 25 de abril de 1841, y *Personajes célebres del siglo XIX*, Madrid 1944.

³⁷ Para ponerla en marcha Viluma reunió en noviembre de 1868 al Conde de Orgaz, R. Vinader, L. Carbonero, A. Aparisi, L. Galiano, C. Nocedal, R. Nocedal, L. Trelles, M. González Riaño, Conde de Vigo, L. Echevarría, M. M.^a Herrero, F. de P. Lobo, C. Ochoa, E. Pérez Hernández, N. M.^a Serrano, y F. J. García (CÁRCEL ORTÍ, V. *Iglesia y revolución en España* (1868-1874), Pamplona 1979, p. 541 y 542).

por la "impaciencia censurable" de algunos. La línea apolítica que quiere mantener, ahora más que nunca, coincidirá con el proselitismo impreso de Quadrado, que mantendrá que "Hay que usar de los derechos políticos para defender la religión, jamás de las obras religiosas para fines políticos".³⁸

A estas alturas además de desvelar el apoyo y complacencia del episcopado, y de advertir sobre los "multiplicados obstáculos" que hay que esperar, anuncia la remisión de bases para la recogida de firmas a favor de la unidad religiosa, y lo que es más sintomático, se solicita apoyo para candidatos *cuneros* a las Constituyentes, entre ellos uno ya conocido en Mallorca, Vinader.³⁹

La lectura en Madrid de la *Unidad Católica* de Quadrado coincide con la confesión por parte del marqués de que "me he encontrado con el robusto apoyo de una de las principales inteligencias católicas de nuestra patria". No por casualidad comenta "hemos hablado con el encomio que V. merece a los Sres.. Cardenal Arzobispo de Santiago, Obispo de Jaén y Magistral de Vitoria Sr. de Manterola".⁴⁰

Hay conciencia de decadencia en la primavera de 1869, y Viluma percibe que se está atravesando un período de "profunda oscuridad" en este "infeliz país". Y unas semanas más tarde, conocemos iniciativas de Quadrado haciendo observaciones a la junta madrileña, y demostrando su capacidad organizativa al conseguir que en las Baleares la recogida y remisión de firmas contra la libertad de cultos sea modélica.

Viluma es consciente de los apremios que le llegan desde Mallorca, e indica hasta que punto hay secretos, no desvelados, en la formación de la Junta directiva, de la que por otra parte tiene la evidencia de que es prácticamente desconocida en el país. En esta última carta, el veterano líder no espera "un desarrollo rápido y sorprendente" de su proyecto, más bien sabe que se sucederán "dificultades y obstáculos", ya que tanto él como sus inmediatos colaboradores están agobiados por una capital que no es más que una "horrible confusión", y donde campea "un espantoso clamoreo". Pero disiente de todo receptor energético para alcanzar la cohesión, que Quadrado reclama: "¡Quienes somos para detener y encauzar esas impetuosas corrientes de que V me habla!".

³⁸ DURÁN, *Repercusiones*, cit. p. 163 y 164.

³⁹ Y esto que el nombre de Quadrado había sonado en Palma para ser incluido en una candidatura, pero Viluma propone a miembros de la Junta Nacional de la Asociación de Católicos.

Vinader era hermano de un conocido predicador jesuita en Palma y ya había representado los intereses isleños en el parlamento, como el arquitecto Peyronet, director de las obras de restauración de la fachada de la Seo de Palma. Precisamente fue Vinader quien interpeló al gobierno en: las postrimerías del isabelinismo, argumentando sobre los males de la sequía, los efectos del cólera de 1865, la miseria, el paro, el hambre, la emigración etc. que son realidad en Mallorca. (DURÁN, *Repercusiones*, cit. p. 35 n.º 34).

La Dulzaina, una publicación nacida en octubre de 1868 y entre cuyas primeras plumas hay que contar a G. Maura, T. Forteza, B. Ferrá y L. Carnicer se quejaría de que "contra viento y marea, han triunfado en nuestra circunscripción los diputados forasteros". Y por su parte el mencionado *El Rayo* además de referirse a la candidatura del ex-gobernador C. Navarro prorrumpía: "Un candidato vino del continente (... ..) en llegando elecciones me marchó a Palma". (DURÁN, Id. 222 y 223).

⁴⁰ Cardenal García Cuesta y Obispo Antonio Monescillo, siendo Nuncio Mon. Franchi y titular de la Secretaría de Estado el Cardenal Antonelli. (PETSCHEN, S. *Iglesia-Estado. Un cambio político. Las constituyentes de 1869*, Madrid 1975, p. 31).

En lo que se mantiene inalterable es en su visión pesimista —“estamos atravesando uno de los períodos de aberración y de delirio”— aunque confía moderadamente contar en el futuro con algún “manso arroyo que fertilice”. Pero hay más indicaciones precisas en las líneas de Viluma, calificando de *escándalo* lo acontecido con las escasas firmas recogidas en Madrid —clero incluído—,⁴¹ y criticando la excesiva politización que vive la capital. El final de esta última carta tenía que resultar sumamente halagador para un Quadrado todavía pendiente de la acogida madrileña a todo lo suyo: *Unidad Católica*, la publicación palmesana, empezaba a “llamar la atención”.

Esta apreciación de Viluma, muy escueta por lo demás, llegaba a pocas semanas de una observación de V. de la Fuente, quien tras felicitar “su feliz pensamiento” de publicarla le increpa “Hallo el periódico la Unidad algo arido. ¿No podría V. amenizarlo dándole un colorido mallorquín V. que tanta riqueza mallorquina tiene?”.⁴² Era la confirmación de que Quadrado seguía pensando prioritariamente en Madrid, y había concebido el periódico para que lo *vieran* en la capital.

Las expectativas de Quadrado fallaron. En el mismo mes de abril el propio V. de la Fuente advierte “No estraño que no se anuncie la Unidad Católica. ¡Hay aquí tanto mercantilismo! yo la recomendaré y si es necesario tocaré el bombo”.⁴³ La penetración alcanzaba escaso éxito: “he hablado a varios acerca del periódico, lo he enviado, lo leen, dicen que está muy bien, pero que tiene muchas suscripciones”.⁴⁴

Quadrado acusaría el golpe apresurándose a contestar que el periódico mallorquín no se acepta “porque detrás de la bandera de la Unidad no hay otra bandera”. El destinatario tuvo que aclararle que “la Unidad Católica gusta en Madrid pero nadie se suscribe porque hay falta de dinero y falta de energía, porque hay una nube de periódicos, porque los caudales emigran, porque los pobretes que estamos aquí, a más de no poder estamos saqueados y estuprados por mil conceptos y ya no podemos con la carga, porque al clero no le pagan y los católicos están cesantes o poco menos, porque estos tiempos no son los que conoció V. para el pensamiento de la Nación, porque la política lo invade todo y un periódico que no trae noticias no puede atraer apenas porque lo que sucede a la Unidad en Mallorca les sucede a otros buenos periódicos planteados en provincias, porque los corazones están apretados al ver cerrados todos los horizontes, porque no estando la Unidad en Madrid sus ecos llegan aquí tarde

⁴¹ V. de la Fuente informaría a Qudarado de que “Madrid ha dado un contingente de 21.000 firmas, las 18.000 de Señoras. ¿Qué puede esperarse de una Corte de España a la vista de esto?” (*Cartas*, cit. p. 110).

Palma recogió 16.787, que sumadas a las de los pueblos de Mallorca supusieron 111.523. Menorca alcanzó 7.952 e Ibiza 10.988, o sea 130.463 en el total de las Baleares (DURÁN, *Repercusiones*, cit. 165 y 166).

⁴² Ob. cit. p. 104 y 108.

⁴³ Id. p. 109. Algunas de las cartas de V. de la Fuente debían publicarlas, y concretamente de una de ellas Quadrado suprime cinco párrafos relativos respectivamente al deseo del triunfo católico, desafecto a la Casa de Borbón, referencias al centralismo y a la corrupción madrileña, y democracia europea y americana. Estaba muy claro que Quadrado no dejando de pensar en Madrid, intuía no serían párrafos gratos para un lector de la Corte (Ob. cit. p. 113).

⁴⁴ Id. p. 116 nota n.º 5.

y apagados, porque desde esa no puede tocar todas las cuestiones de actualidad cuando es preciso tratarlas, esto es mientras están candentes, y por tanto maleables.⁴⁵

Lo que si parece que tenían todos muy claro era el grado de exigencia que suponía colaborar con Quadrado, V. de la Fuente llegará a exclamar “tiemblo de escribir para la Unidad, me sucede con ella lo que con ningún otro que después de escribir los artículos todas las enmiendas son pocas y aún lo suyo sería omitirlos”.⁴⁶

Después las cosas se complican para Quadrado, pues en noviembre del mismo 1869 se le hace llegar festivamente un “Dicen por aquí que se va haciendo católico liberal, aunque lo disimula. El mejor día sale V. excomulgado”. Se trataba de un rumor originado por un artículo firmado por Mateo Gago en *El Oriente de Sevilla* —una publicación que dirigía Luis Carboneroy Sol Catedrático de la Universidad Hispalense, destituido por no haber jurado la Constitución de 1869— en que calificaba la *Unidad Católica* de Palma de Mallorca de revista desconocida en éste país y “que pertenece a la escuela católica liberal”.⁴⁷

Los ultras cabalgaban, y ello se evidencia en algún consejo del tipo “no creo prudente lo que hace V. con sus retos: los retados son más fuertes que V. y lo arrollarán como me arrollaron a mí que me doy por muerto”.⁴⁸ La clave estaba en la tesis perenne para el grupo de no arriar la bandera de 1845, que V. de la Fuente recordaría a Quadrado en la primavera de 1870: “no podemos ser carlistas ni isabelinos ni alfonsinos (... ..), que España no puede ser feliz interín que no reconcilie la familia real, que si esto es imposible hay que hacer que sea posible, y que sino jamás se establecerá nada sólido, que las entidades que representaban esto Balmes y Viluma el uno muerto y el otro por morir o medio muerto, que no estamos en el caso de formar un partido que sería una calamidad más, pero sí de sostener este principio, aunque seamos V y yo solos a sostenerlo, como lo sostuvimos entonces...”.⁴⁹

Pero mientras tanto la Asociación de Católicos a nivel de Corte está dividida en la cuestión de V., los carlistas en su habitual exageración y pesimismo, generalmente están por Gago, a los demás los tiene V.”.⁵⁰

Lo cierto es que para finales de enero de 1872 se comentaba en Madrid la retirada de Quadrado de la dirección del periódico y es entonces cuando le desvelan que “la Unidad tiene contra sí fuertes antipatías “y ha habido que vindicarla frente a “la acusación de ser periódico político, hasta entre los propios

45 Id. p. 118 nota n.º 7.

46 Id. p. 126.

47 Id. p. 124 nota n.º 2, y DURÁN, *Repercusiones*, cit. p. 164 nota n.º 8.

48 *Cartas de V. de la Fuente*, cit. p. 127, se refiere a la condena por jurar la constitución de 1869 y por tratar el tema del matrimonio civil, que despertó anatemas de los intransigentes.

49 Id. p. 129.

50 Id. p. 131. Quadrado había comentado en la *Unidad Católica* algunas tesis de Gratry, de quien se conocía la versión castellana de *La Moral de la ley de la historia*; Barcelona, 1868, y donde se leen párrafos como éste: “Formar almas libres, este es el único recurso que tenemos para entrar en la edad de la libertad del género humano, y adelantar en la era social evangélica, que es la verdadera y única democracia” (DURÁN, *Repercusiones*, cit. p. 168 nota n.º 2).

miembros de la Asociación de Católicos".⁵¹ Y todavía con motivo de las discusiones de Nocedal y los carlistas mallorquines Quadrado se enterará de que la *Unidad* seguía levantando "polvoreda" en Madrid.⁵²

El punto final se percibe en éste párrafo de una carta de 1873: "Ya ví la defunción de la Unidad Católica. Creo que han hecho bien. Era vox clamantis in deserto. Aquí el odio se ha llevado hasta el extremo de no haber anunciado su terminación, ni aún con lágrimas de cocodrilo, como es de rigor en tales casos".⁵³ Mossén A. Pons me comentaba que ya en las cartas de Quadrado a T. Aguiló,⁵⁴ y que él transcribió para el Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana,⁵⁵ se advertía que nuestro archivero salió de Madrid por la calle de la amargura... Su periódico no tuvo mejor fortuna.

De las ocho cartas de Viluma, la más densa en contenido es la última, y es la que plantea abiertamente la problemática de la Asociación de Católicos a nivel de su órgano directivo nacional. Por fortuna Quadrado fue destinatario de otras informaciones de otros asociados madrileños, como es el caso del reiteradamente citado —le escribió nada menos que ciento veintiséis cartas a lo largo de cuarentitres años— V. de la Fuente, y precisamente de éste recibirá algunos inestimables apuntes: "Asistí a la reunión en que se instaló la Junta de la Asociación Católica. Cuando yo fui invitado la cuestión iba ya *bazofiada* y los Nocedales, Tejadas y Aparicios habían batido el cobre. Nocedal no quería ser vocal y Aparisi se sacaba un ojo para sacar otro a Don Cándido".⁵⁶

Para V. de la Fuente pesaba y mucho que la Asociación Católica de Bélgica estuviera a la sazón casi deshecha, pues él (que había visitado Malinas en el verano de 1867) sabía que la pugna entre los católicos del *Syllabus* y los Católicos liberales llegó a tomar grandes proporciones.⁵⁷ "El gran peligro de la Asociación está en el carlismo. Los carlistas rabiosos la miran de reojo".⁵⁸ Que el Conde de Orgaz,⁵⁹ miembro de la directiva de la asociación se pasara a Don Carlos, como lo hiciera asimismo S. Tejada, evidenciaban la veracidad de la información.

Por otra parte poco se puede esperar de determinados católicos: "Hay católicos que no quieren tomar parte en la Asociación Católica, porque no quieren pelear, inventan mil razones para estarse quietecitos, hallan en todo inconvenientes, alegan que no se adelantará nada, y lloran, y lloran, y lloran, pero no hacen más que llorar. Estos son los que han dado lugar a que se diga por los

⁵¹ V. de la Fuente, ob. cit. p. 137 nota n.º 2.

⁵² Id. p. 138 nota n.º 2, y p. 139.

⁵³ Id. p. 141 nota n.º 6.

⁵⁴ En las colaboraciones de T. Aguiló en la *Unidad Católica* que dirigirá a la retirada de Quadrado, se abunda en valoraciones pesimistas sobre la viabilidad del progresismo: "Al clamar *recedent vetera* no pensabais que os responderían *nova sint omnia*, revolucionarios tímidos que no esperabais ser algún día arrollados por los revolucionarios audaces" (DURÁN, *Repercusiones*, cit. p. 172).

⁵⁵ Veáanse las notas número 4 y 5.

⁵⁶ Ob. cit., p. 104.

⁵⁷ Id. p. 105.

⁵⁸ Id. que añade que D. Carlos era "Hijo de un pícaro, nieto de un tonto y biznieto de un... Carlos IV, temo que saque lo de todos sus ascendientes".

⁵⁹ Cuñado de José Quint-Zaforteza y Togores, colaborador de Quadrado en Palma.

católicos extranjeros que en España solo son hombres las mujeres".⁶⁰ Por su parte los moderados "odian al clero y lo desprecian en sus conversaciones pero no rompen con él, antes bien le guardan cierta deferencia, considerándolo como medio de orden y gobierno".⁶¹

Quadrado estaba pues cabalmente informado de lo que acontecía en Madrid, y no por casualidad se le pregunta, per ejemplo y en su momento, si va a permanecer mudo ante el reconocimiento del Reino Itálico, o se le avisa de que quieren "silbar a la reina cuando regrese de la granja...".⁶²

Pese al apoyo de los asociados organizados en Palma⁶³ ya a principios de 1969, Quadrado sabía que había que contar con incomodidades, como que a consecuencia de la conspiración carlista abortada en la noche del 19 al 20 de agosto de aquel mismo año (*Sa Nit de Sant Matgí, i sa Revetla de Sant Bernat*) entre los presentes implicados la prensa señalaría a personas de confianza de D. Manuel Sureda, que los carlistas habían recibido con fervor una carta del Obispo de Oviedo Benito Sanz, relatando los últimos momentos del conspirador general Ortega, y sobre todo que la misma dirección de la *Unión Católica* le reportaría problemas,⁶⁴ o que algunas colaboraciones como las de un canónigo Vives de Ciudadela —que harían moderadísimas las de Muñoz y Garnica— apoyarían sin duda la estimación de intransigencia para su publicación.⁶⁵

Así entre polémicas en su propia ciudad, y las mantenidas en Madrid o en Sevilla sobre si la *Unión Católica* era política o apolítica, si defendía el liberalismo católico o no, o si se trataba de un periódico exclusivamente al dictado de la Asociación,⁶⁶ el grupo de Quadrado concreta sus propios objetivos: "La guerra no es de partido, es una guerra social". Y puesto que los "adversarios de la propiedad han enarbolado una bandera francamente anticatólica" hay que "acogerse pues a la bandera católica".⁶⁷ Este era el tema de fondo que posiblemente explique relevos, colaboraciones, y juicios de valor en torno a la publicación palmesana.

Las ocho cartas del Marqués de Viluma se inscriben así dentro de una seria documental que arranca de concretas situaciones de 1843, en las que Quadrado, Viluma y Balmes se interrelacionan, a pesar de que la trayectoria ideológica y política del aristócrata no coincide sustancialmente con las de los otros

⁶⁰ *Cartas de V. de la Fuente*, Cit. p. 111.

⁶¹ Id.

⁶² Id. p. 93 y 94. En estas comunicaciones de 1865 se hace alusión asimismo al sintomático "silencio glacial de las provincias vascongadas".

⁶³ Según LLABRÉS, Ob. cit. P. 614, fue fruto de una reunión de mil personas entre isabelinos y carlistas, en C'an Asprer de la calle Zaganrada, siendo designado presidente Fausto Morell.

⁶⁴ Se le echó en cara que un "enemigo de los liberales, desempeñe un destino en tiempos de libertad o está sirviendo a un gobierno liberal", que juró la Constitución de 1869 "para no perder los sesenta duros de archivero"; y que "los liberales le pagan religiosamente sesenta duros mensuales". Hasta se ventiló el que acudiese al muelle para despedir al gobernador Serriñá en 1869 (DURÁN, *Repercusiones*, cit. p. 89, 146, 147 y 163).

⁶⁵ DÍAZ DE CASTRO, F. J. y MOLL BLANES, I. en "El periodismo integrista: *El Ancora*, Palma de Mallorca (1880-1900)" (*Mayurca*, 1979-1980 p. 197) le asignan el propósito de "atacar la libertad de cultos y divulgar las entonces nuevas asociaciones católicas en España".

⁶⁶ Véanse en páginas anteriores un fragmento de la editorial de *El Conciliador* de nueve de diciembre de 1845, que ventila ya este punto.

⁶⁷ DURÁN, *Repercusiones*, cit. p. 171.

dos.⁶⁸Y que abocan a la realidad revolucionaria de 1868, con la incidencia de emisor y receptor en un mismo proyecto.

Sueltos quedan algunos cabos,⁶⁹ como la experiencia intermedia de las Conferencias de San Vicente de Paul, o los ligámenes personales con el carlismo. Sin embargo el contar, venturosamente, con la dilatada serie confidencial de V. de la Fuente, y aún las mismas de Quadrado a su amigo J. Vidal, al día siguiente del fracaso de la aventura madrileña de los años cuarenta, confieren a estas cartas de M. de la Pezuela —en puridad, salvo dos, simples cartas de cumplido para la felicitación del año nuevo— un interés muy concreto para el estudio del comportamienti de un grupo social bien definido, en la sacudida del trono de 1868.⁷⁰

Carta Núm. 1.

"Sr. D. José M.^a Quadrado.

Madrid 31 Diciembre 1862.

Acabo de recibir la muy bonita y muy tierna carta que me escribió V. el 28 del corriente y con ella su retrato que me ha sido arrebatado y colocado en el album de mi hijo. Bienvenida sea a mi casa esta efigie para reavivar el recuerdo que no se pierde nunca del original querido.

Oportuna es la observación que V. me hace al pedirme que yo corresponda al afecto de V. con otro retrato mio. (Allá vá, aunque mal hecho). Y muy oportuna por cierto porque mis males y mi edad no son para demorar las cosas que por voluntad, por obligación o por gusto pueden y deben hacerse en la vida.

Como la melancolía es la señal más distintiva de su carácter me ha producido la carta y el retrato un vehemente deseo de corresponder a la cariñosa petición de V. y desde que sé que ha de estar entre otros de sus honrados y sencillos amigos, me doy por contento y satisfecho porque a esa clase de caracteres he aspirado siempre pertenecer. Mejor estaré en casa de mi pobre y querido Quadrado que en los albumes de esta Corte entre tantos y tantos personajes que

⁶⁸ Balmes no tendría ningún inconveniente en afirmar: "¡Pobre país! Siempre el poder militar, como si gobernar fuese pelear y una nación pudiese convertirse en un campamento. Por desgracia en un campamento se convertirá por una larga temporada", lo que no es previsible satisficiera al Marqués de Viluma que lo leyó en una carta que aquél le dirige el 23 de Septiembre de 1848, y que recoge Comellas en la ob cit.

⁶⁹ Como por ejemplo que Viluma, Nocedal, Aparisi, Tejada y el Marqués de Albranca fundaron la *Obra Católica del dinero de San Pedro*, en la etapa del Nuncio Berili (CÁRCEL, ob. cit. p. 560).

⁷⁰ Los sucesos del sesenta y ocho impresionaron vivamente al grupo de Quadrado en Palma, y es fácil adivinar a quién se refería su auxiliar del archivo y consocio de las Conferencias de S. Vicente, Dionisio Arias Fernández, cuando apuntaba que "Pluma mejor cortada, talento más profundo y más acostumbrado de los hechos y del corazón humano, debiera haber empleado su ingenio en legar a las futuras generaciones la crítica y concienzuda apreciación de aquellos sucesos" (*La clave sobre el pronunciamiento de la ciudad de Palma*, Palma 1869).

Nota final.—Nuestra gratitud al Dr. A. Santamaría por permitirnos conocer los documentos epistolares de Viluma, y a la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander por las facilidades concedidas para su consulta.

figuran en esta triste época de decadencia moral para nuestra infeliz patria. Bastante me he resistido a dar mi retrato para que figure entre elegantes libros, monumentos de varia curiosidad.

Siento la aflicción en que V. se halla por la decadencia de ese joven que ha dejado V. en la frontera de Francia con el objeto de que recupere su salud. ¡Dios lo haga, y dé consuelo a su penal!

Yo aunque quejumbroso y con mis 64 años que van a caer la semana venidera, estoy mejor que cuando V. me dejó, y aunque no mucho me parece que los baños de Alhama me hicieron bien. Mi mujer está como un roble, y si no fuera por la ausencia que padece íntimamente de su Director Espiritual y Temporal el dignísimo Padre Félix Cumplido de la Compañía de Jesús, podría considerársela como la más fuerte y admirable matrona de esta capital. Padece también un gabarro que le ha salido con su hijo que hace lo que puede para atormentarla en fuerza de sus extravíos: esta pena nos alcanza a todos, y esperamos de Dios el remedio. A veinte años todavía se pueden enderezar los árboles que salen torcidos. La señora entra y oye dictar esta carta y no se conforma con el contenido en lo que a ella se refiere.

Mi hija Joaquina sigue bien y mis hermanos Juan y su señor Don Santiago de V. con sus familias respectivas gozan también de salud, se acuerdan de V. y desean verle por acá y hacerlo volver a la literatura, a la política y a todas las ocupaciones dignas de los hombres elevados de corazón y de ingenio que deben llevar a su buen tiempo las antorchas que iluminen a los demás.

Adiós, querido mío, cuídese V. mucho y no olvide a su affmo. de corazón

EL M. DE VILUMA

Amigo mío querido: A pesar de todo lo que dice a V. mi marido yo estoy pasando un invierno muy malo de salud, y fácilmente lo comprenderá V. sabiendo que mi hijo de mi alma está en la Habana de Alférez de Caballería, y mi P. Espiritual tan querido por mi de rector en San Marcos, Dios sea bendito por todo. A quien le pide dé a V. cuanto su corazón apetezca, su amiga muy sincera

LA MARQUESA DE VILUMA

Carta núm. 2 (Incompleta).

“Madrid 7 Enero 1865.

Mi muy querido amigo: Verdaderamente tiene V. el don de insinuarse y conmover los corazones más fríos por los años, los achaques y tristes desengaños de una azarosa vida. La carta que V. me ha escrito el 29 de diciembre es la única que me ha causado impresión, tierna y afectuosa hacia la persona que me la ha dirigido. En medio de tanta tarjeta, visitas, regalos de pascua y ruido político que me rodea (Mayor aun de lo ordinario con motivo de mi reciente ocupación con el cargo de Presidente del Consejo de Estado) la única cosa que me ha llamado la atención, que me ha parado y llevado a reflexionar sobre mi

posición, la de mi mujer, hijos y hermanos, ha sido la bienvenida carta de V. Pide V. a Dios para mi paz, salud, dulzuras y consuelos como padre, y nada más, porque de las que podría tener como ciudadano, desespera V. ya: Sí amigo mio, tiene V. razón, yo también desespero.

Mis asuntos domésticos los voy conllevando con trabajo. Mi hijo en Santo Domingo, y cuando tenía esperanza de un progreso en sus ideas, vida y costumbres, porque ya hacía algún tiempo vivía muy corregido, se me ha vuelto a distraer por motivo de un corto viaje a la ciudad de Cuba, y estos tropiezos afligen muchísimo a su Madre, y me dan a mí no poca pesadumbre. Mi Joaquina cayó el año pasado en una funesta pasión por un hombre de malas circunstancias, y no me fué posible acceder a sus deseos de unirse a él, lo que le ha producido mucho dolor y lágrimas, negándose a partidos ventajosos que le he propuesto y dándonos una vida triste a su Madre y a mí, a sí misma y a nuestros hermanos. Mi salud es bastante buena para lo que yo debo esperar atendiendo a mi edad y habituales achaques.

Escalante está ahora aquí, y habiéndole leído el párrafo en que V. me habla de él, me ha dicho que agradecía el recuerdo, y que tendría mucha satisfacción en tropezar con V. en el camino de la vida, y cree que habría de ser un agradable encuentro para los dos. Tienen Vdes. ambos imaginaciones y corazones tiernos, aunque el de V. tiene un calor más subido y tal, que él si no se calienta al fuego que al de V. desprende. La única novedad, mi querido Quadrado, que experimento es un constante acentuamiento de pereza moral y material que inutiliza para todo. Leer libros y cosas desordenadamente, hablar cuando me vienen a ver, y moverme lo menos que puedo, así se consume mi triste vida.

Ahora desde que voy al Consejo de Estado tengo un poco más de movimiento, pero apenas ha pasado un mes de este ejercicio, ya no puedo con él. Verdad es que la política lo envenena todo. No puedo seguir al Gobierno, me encuentro en mala compañía, y sólo por condescendencia continuo en el puesto en el que estoy arrepentido de haber entrado en él y deseando salir sin deshonor.

El Sr. Nuncio me oprime y exige de mí unos pocos días...

Carta núm. 3.

"Sr. D. José M.^a Quadrado.
Madrid 4 Enero 1867.

Mi muy querido amigo. Con especial placer he recibido la cariñosa carta que me ha escrito V. el 29 de diciembre p.p. Su contenido es una efusión tan tierna, tan generosa y tan caritativa de ese corazón tan privilegiado con que Dios ha dotado a V. Mi mujer que aprecia singularísimamente todas las producciones de su amigo Quadrado, se extasia con la carta, no halla palabras con que elogiarla, y hasta me tiene envidia de que no sea para ella.

Ha acertado V., amigo querido, en decir que entre las muchas felicitaciones que he recibido el día de mi Santo, ninguna ha obtenido una mirada más apacible que la de ese papel que como V. dice se *deslizó en mis manos callando*.

En un año es posible, tengo mucho porque dar gracias Dios, y los votos de V. están en parte cumplidos: Mi salud es regular, mi espíritu goza de calma y tranquilidad en medio de las continuas alarmas en que se halla por los peligros que está corriendo mi hermano en las azorosas agitaciones que le rodean. El estado político de nuestra Patria es peligrosísimo y el año se presenta con anuncios de terribles males, que sólo Dios puede apartar de este su pueblo, tan indómito y extraviado. No dudo que V. recibe con envidiable calma los hechos que Dios dispone, y con ser una resignación, y venga lo que viniere, le hallarán tranquilo y resignado. En la región de los afectos deseo yo para V. además de esta atmósfera tan templada y para esa que vive el placer y el consuelo de que V. no sea sólo el que disfrute de ese dulce beneficio.

Adiós, querido mío, cuídese V. de ese malecillo que asoma que tratado ahora con atención puede no ser nada y descuidado puede agravar la salud y acortar la vida.

Reciba afectuosas memorias de esta Sra. y de mi hermano quien necesita las oraciones de todos sus amigos. Apenas hay día que no esté amenazado con anónimos y proyecto de muerte con que la revolución le intima.

De V. siempre affmo. de corazón.

EL MARQUÉS DE VILUMA.

Carta núm. 4.

“Sr. Don J. M. Cuadrado (Sic).

Nanclares 16 de Setiembre de 67.

Mi queridísimo amigo:

Aquí estoy con mi hermano Santiago e Isabel que me han favorecido con sus cuidados y dulce compañía en la obra algo difícil de restaurar mi pobre salud. Los baños, los aires puros y estas aguas *bebidas* que van tomando crédito para la cura de las enfermedades de estómago me tienen bastante aliviado y bien dispuesto para volver a la vida de Madrid.

La noticia que V. me da del fallecimiento del Sr. D. Pedro Morell, al que Dios tenga en su gloria, me ha causado una sensación penosa y triste, pero a estas consideraciones se presenta el consuelo de su buena muerte y su buena vida, en ellas está la fundada esperanza de que nuestro amigo goza de Dios.

Veó con satisfacción la disposición dulce y generosa a que está inclinado el corazón de V. respecto a unirse para toda su vida con una prenda tan querida del finado, como digna de lo que V. siente por ella. Esa vida melancólica a que es V. tan inclinado se pasará más suavemente con la compañía de un ser que por lo que de ella me ha dicho V. alguna vez, tiene grande analogía con el carácter y sentimiento de mi querido Cuadrado.

Con esta fecha escribo a mi hermano y le transcribo íntegro el párrafo que contiene la recomendación que hace V. del Sr. Mola y Martínez.

Espero que si al Capitán General le hacen el mismo efecto que me ha hecho a mí dicho párrafo, se logrará cumplidamente lo que V. desea.

Mi mujer está en León de donde me escribe el delicado estado de salud del P. Cumplido. Sus obligaciones son tantas y tan complicadas que si no sale pronto de allí acabará con su débil salud.

En mi familia todos siguen bien gracias a Dios. Pedro y Joaquina en Biárritz, y espero que a principios del mes que viene (D. m.) nos reuniremos todos en Madrid.

Mi hermano Santiago e Isabel agradecen a V. su amable recuerdo, y le devuelven con el mayor afecto su cariñosa y buena voluntad.

Adiós querido mío, consérvese V. y mejore su salud, y con mi respetuoso y cariñoso saludo a la Viuda de Morell queda como siempre su amigo y servidor

EL M. DE VILUMA".

Carta núm. 5.

"Madrid 4 Enero de 1968.

Sr. D. José María Quadrado.

Querido mío de mi mayor afecto. Llegó puntualmente la consabida carta de V. trayéndome noticias buenas de su salud y la de esa Srta. que recibí con la mayor complacencia. Mi salida de esta el verano pasado a Nanclares y Castro me hizo muy buen efecto, porque he logrado mucho alivio en mi salud

Ya sé yo de muy antiguo que su afectuoso corazón no ha pecado nunca de egoísta, así que no me sorprende la aflicción en que a V. le pone la enfermedad de su buen amigo. Esperemos en Dios la salud para el enfermo, y la paz y alegría del corazón para V. Treguas a las lágrimas, mi querido Cuadradito, y un respiro al corazón para prepararse a entrar en la nueva vida, que a V. aguarda, y que espero ha de regenerar a V., y hacerle otro hombre de lo que ha sido hasta aquí, aunque siempre temo que ha de vivir V. con el corazón ahogado en un lago de melancolía, por lo muy dado que es su carácter a la meditación y a la tristeza.

Tomo acta, como dicen los parlamentarios, de las palabras para mí muy gratas sobre la doble firma que traerá Dios mediante, la carta del año venidero, y queda V. obligado en convertir en realidad la esperanza que me da la presentación en Madrid de su feliz amada y amable compañera.

Que yo recomiende con mucha eficacia al Sr. Mola y Martínez no lo debe V. dudar como cosa que viene de V. Mi hermano salió entonces y sólo me hizo saber, que procuraría acortar y dulcificar la suerte penosa de aquel desgraciado. Después no ha vuelto a decir más, y sigue siempre en un completo silencio conmigo en todo lo que se relaciona con la justicia.

Aquí todos le tenemos a V. siempre presente tanto la Señora como Joaquina y mi hijo Pedro, hacemos a menudo grata conmemoración de V. A mi hermano Santiago le dí los afectuosos recuerdos, y las expresiones que por su conducto le manda el Conde de Ayamans.

A Dios, mi querido Cuadradito, reciba V. el cariñoso afecto que le profesa este pobre viejo que le ama tiernamente.

M. DE VILUMA".

Carta Núm. 6.

“Sr. D. José M.^a Quadrado.
Madrid 8 de Enero 1869.

Mi muy estimado y buen amigo: He leído con especial satisfacción su apreciable carta del 29 de Diciembre último, que es un testimonio inescusable de su excelente salud y de la felicidad de que goza aun en medio de las tristes y azarosas circunstancias que atravesamos. Complázcome en ello y deseo vivamente que continúe y crezca siempre con la bendición de Dios, única que puede fortalecerle en medio de las deshechas borrascas que estamos corriendo, y siempre compartiéndolas con su digna y cariñosa compañera a quien por tantos conceptos debo y profeso la más cordial estimación.

En efecto, mi querido amigo, aquí me tiene al fin de mi vida y cuando ya no sirvo para nada, puesto al frente de la Asociación de Católicos cuyas bases ha visto V. ya y cuyo reglamento conocerá también muy pronto, si Dios quiere. Sería demasiado prolijo si explicara a V. el porque de esta Presidencia, quizás con el tiempo lo sepa y me compadecerá de seguro, hoy sin embargo no le pido tanta su compasión como su eficacísimo auxilio para que podamos llevar adelante tan Santa y necesaria como difícilísima empresa. Hay en todas partes personas celosas que con una impaciencia censurable quieren hacerlo todo al vapor y sin la conveniente premeditación, para templar y contener esas impacencias estamos los viejos, y si por si acaso en esa hubiere también algún impaciente, yo expreso que el buen juicio de V. y del Sr. Sureda a quien le escribo con éstas fechas, las encauzarán y dirigirán convenientemente. Yo ya sé que tratándose de un negocio tan bueno, V. hará lo posible para que fructifique en esa Ciudad, pero yo deseo y le ruego que pensando en el pobre achacosísimo presidente de la Junta Superior, haga *hasta imposibles* para que en esa ciudad y en todos los pueblos donde V. tenga relaciones se forme cuanto antes la oportuna Junta.

Excuso repetir a V. lo que ya habrá visto en cuantos documentos hemos firmado hasta ahora, y es que la Asociación como pura y exclusivamente católica huye de la política en todo lo que no sea de absoluta e imprescindible necesidad para el triunfo del catolicismo en España.

Tengo singular complacencia en manifestar a V. que todos los Sres. Arzobispos y Obispos de España han acogido el pensamiento con la mayor benevolencia, ofreciéndonos su cooperación y ayuda. Con ella, con la de Vdes. y de todos los buenos católicos, y sobre todo con la gracia Divina esperamos vencer los grandes multiplicados obstáculos con que indubitadamente hemos de tropezar.

Por el mismo correo que esta carta mandamos a V. y al Sr. Sureda, si ya no se las ha enviado mi amigo y compañero el Sr. Conde de Orgaz, algunos ejemplares de las bases y reglas para la firma y suscripción de la petición a las Cortes en favor de la Unidad Católica, petición que recomiendo a V. muy particularmente.

Adiós mi querido amigo, no puedo escribir de mi mano y en eso verá V. el trabajo que me ha tomado mi excelente amigo y primer Secretario de esa Asociación el Sr. D. Francisco García.

A su Señora Doña Rosa la hija querida de mi buen amigo D. Pedro Morell (q.e.p.d.) déla V. un afectuoso abrazo de mi parte, añadiéndole que tengo mu-

cho deseo de conocerla y con afectuosas memorias de mi mujer e hijos queda de V. siempre invariable s.q.b.s.m.

EL MARQUÉS DE VILUMA

Ruego a V. haga lo que pueda a favor de la candidatura de D. Luis Tormes que con el Sr. Vinader aspiran a representar esa Provincia. Es un sujeto muy digno".

Carta núm. 7.

"Sr. D. José M.^a Quadrado.
Madrid Marzo 22, 1869.

Mi queridísimo amigo: Lleno de gozo escribo a V. después de haber leído la apreciable carta de V. del 12 del corriente y los números del Semanario que en honor de nuestra asociación ha escrito V. y nos ha dirigido con tanta satisfacción como gratitud de nuestra parte.

Yo no esperaba menos de la privilegiada inteligencia y dotes de que Dios Nuestro Señor ha querido enriquecerle a V. desde que le dio uso de razón. Mis compañeros de oficina están encantados de la manera como V. ha hecho conocer el objeto, espíritu y tendencias, de nuestra radiante asociación. Los que ya le conocían a V. no han extrañado nada de todo lo bueno que de V. han visto, ni extrañarán lo que en la misma dirección esperan ver. Pero el que sobre todo ha tenido verdadera fruición he sido yo que al cabo de mis años, lleno de achaques, e inútil ya para todo, me he encontrado con el robusto apoyo de una de las primeras inteligencias de nuestra patria, en un período de tan profunda oscuridad como el que atraviesa nuestra infeliz Nación.

Yo me resistí cuanto pude a recibir el cargo de Presidente de esta asociación, pero Dios me ha querido dar el gran consuelo de verle a V. venir en mi auxilio y esto me anima y me resigna a continuar en esta carga para mi tan superior.

Inútil es que le encarezca a V. la satisfacción que han tenido los señores Isla, padre e hijo, mi hermano Santiago Tejada, y el gusto con que hemos hablado con el encomio que V. merece con los señores Cardenal Arzobispo de Santiago, Obispo de Jaén y Magistral de Vitoria Sr. de Manterola: Los tres últimos diputados del actual Congreso que han venido solamente a la defensa de la Cuestión Religiosa y a protestar no pudiendo hacer otra cosa, contra las abominaciones en que los hombres del día pretenden sumirnos.

Mi mujer ha escrito a V. para no sé que encargo y me da afectuosas memorias, así como mis hijos y hermana Isabel.

Mi hermano el General sigue en Biarritz sufriendo con resignación la emigración a que se halla forzado, y yo continúo esperando sólo del favor divino el alivio de los terribles males, en que estamos sumidos.

Ofrezca V. mis respetos y afectuosa amistad a su querida esposa y a su hermana y con un tierno abrazo de mi parte, soy como siempre de V. su invariable amigo

EL MARQUÉS DE VILUMA"

Carta núm. 8.

“Asociación de Católicos. Junta superior.

Sr. D. José María Quadrado.

Madrid 14 de Abril de 1869.

Mi muy querido amigo: he leído con especialísimo gusto su cariñosa y bien meditada carta del seis del corriente, que han visto también con igual satisfacción algunos de mis compañeros de Junta, reconociendo la verdad y la justicia de la mayor parte de sus observaciones, y el hermoso espíritu de caridad que reina en todas ellas.

Cuando esta carta llegue a manos de V. ya habrá recibido el catálogo de pueblos que por conducto de esta Junta han dirigido a las Cortes la petición que V. conoce en favor de la Unión Católica: lo que no sabe es que fueron muy pocos los que enviaron las firmas contadas y tan bien dispuestas las exposiciones como las de esta provincia. Que han sido muchos los que dejaron de acompañar copias, muchísimos los que descuidaron expresar a que provincia pertenecían, bastantes los que se quedaron con los originales remitiéndonos alguna copia simple sin autorización de ninguna especie, e innumerables los que deseando suscribirlas y mandarlas no han podido realizarlo por causas que no se ocultarán a la penetración de V. El suplir y enmendar todos estos defectos responderá V., es realmente enojoso y molesto pero no de tal importancia que pueda excusar la inacción o flojedad con que la Junta procede; pereza o negligencia que nos inquieta a todos y que nos hace temer por la vida de la Asociación. ¡Ay amigo mío! ¡Con cuanto placer aquí a mi solaz sin mas compañía que mis achaques y esta inmensidad de amarguras que contristan el corazón y enervan las poquísimas fuerzas que ya me quedan, leo sus animosas contestaciones y sus valientes consejos! ¡Con que alegría le oigo a V. decir “Es urgente urgentísimo que esta Junta Central se reconstituya... y que su eficaz impulso irradae sobre todas las provincias... porque si inmediatamente no hace este esfuerzo ya, pienso, la asociación se muere sin remedio!”. No amigo Cuadrado (Sic), con campeones como V. y los que hay por fortuna aunque escondidos no sé donde, porque sin duda no ha llegado la hora de la gran batalla, no puede morir, no morirá la Asociación de Católicos.

Quizás no sabe bien como se ha formado; quizás ignora V. el porque se halla al frente de ella este pobre viejo que dándole cuanto es y cuanto vale no le da nada, absolutamente nada; quizás desconoce el porque la componen además individuos que en ella figuran, los cuales aunque a mi modo de ver de excelente espíritu y de la mejor voluntad, son en su mayor parte desconocidos en España e incapaces por consiguiente de dar esos eficaces impulsos en los que V. cree librada la suerte de la Asociación. Yo cuando pienso en las personas, motivos y aspiraciones a cuyo calor e iniciación nació la Asociación, cuando reflexiono en los caminos por donde llegó a personificarse en los humildes miembros de la Junta Superior, ni espero un desarrollo rápido sorprendente, de esos que en ese siglo del vapor y del telégrafo deseamos con avidez inaudita hasta los buenos católicos como V., ni me desalientan tampoco las dificultades y obstáculos que surgen por doquiera, y que V. por fortuna más alejado de esta horrible confusión y de este espantoso clamoreo no puede conocer ni apreciar.

¡Quienes somos nosotros para detener y encauzar esas impetuosas corrientes de que V. nos habla, que arrastran a estos hacia una dinastía, a aquellos

hacia otra y a muchos hacia diversas instituciones, pero por virtud de la que todo rueda por el suelo en confuso tropel saltando de tumbo en tumbo y buscando en la hez de sus pasiones y de sus miserias una felicidad que sólo existe en el cielo y que solo pueden ver y conquistar con la luz de la fe y bajo de la bandera de la Iglesia Católica! No amigo mio: estamos atravesando uno de los períodos de aberración y de delirio en que los hombres desprecian la voz de Dios por escuchar las seductoras promesas de los hijos del diablo y ante este horrible desbordamiento es vana ilusión pensar que no hay nada ni nadie en el mundo que pueda detenerle en uos pocos días. Esto sin embargo no impide que nos consideremos obligados a oponerle todas nuestras fuerzas y todos cuantos medios nos sugiera nuestra miserable inteligencia, para que choque contra ellas, para que las arrolle y destruya, porque al destruirlas perderá de seguro algo de su impetuosidad y de su violencia, y así a fuerza de choques y de salvar diques, llegará un día en que otros hombres con más bríos y facultades que nosotros puedan no ya contener el torrente, sino convertirse en manso arroyo que fertilice con sus aguas esas hermosas llanuras agostadas hoy por el viento abrasador de la impiedad y de la perfiria.

Siga V. pues amigo mío con su gran talento, su sana intención y su decidida voluntad trabajando por la buena causa, nosotros con menos talento y quizás también con menos decisión porque aspiramos un aire mucho más viciado que el que V. vive, haremos mediante la misericordia de Dios cuanto nos sea posible para remediar el mal o disminuir al menos sus perniciosos efectos.

P. D. Somos a 16. Ya comprenderá V. amigo mío que el contenido de la carta del Señor Secretario García, en contestación a la que V. me dirigió el 6 del mismo, no es harina de mi costal y quiero que el mérito que tiene no me la atribuya V. a mi.

Yo reparto la correspondencia entre mis compañeros y firmo ordinariamente todas las contestaciones, y como la de V. del 6, nos llamó la atención a todos, puse mucho cuidado en la respuesta.

Debe V. tenernos mucha compasión porque estamos rodeados de grandes dificultades y oposiciones. Madrid da el escándalo con todo su clero de ser la ciudad del Reino, que menos firmas ha producido en proporción a su vecindario. Aquí todo lo absorbe la política, y como la mayor parte de nuestros socios son carlistas y viven muy agitados por el incremento que van dando a su causa no hay quien les llame la atención u otra cosa.

El periódico de V. empieza a llamar la atención con provecho y con el mayor placer de su amigo affmo.

EL M. DE VILUMA